





# MUNDO DE SIETE POZOS

## OBRAS DE LA AUTORA

---

- La Inquietud del Rosal*; versos (Agnada)  
*El Dulce Día*; versos (3<sup>o</sup> edic.) En venta  
*Irremediablemente*; versos (2<sup>o</sup> edic.) en venta  
*Letargias*; versos (2<sup>o</sup> edic.) En venta  
*Ocre*; versos (4<sup>o</sup> edic.) En venta  
*Poemas de Amor*; prosa (3<sup>o</sup> edic.) En venta  
*El Amo del Mundo*; teatro. Agnada  
*Das Farsas Pirogénicas*; teatro. En venta

ALFONSEINA STORNI

# MUNDO DE SIETE POZOS

P O E M A S



EDITORIAL TOR

Río de Janeiro 760  
BUENOS AIRES

Printed in Argentina  
Impreso en la Argentina

---

**ES PROPIEDAD.—**Queda hecho el depósito que marca la ley.

A

Alejandro

*“tiene mi vida que bien vale un verso”*





*MUNDO DE SIETE POZOS*



Se balancea  
arriba, sobre el cuello,  
el mundo de las siete puertas:  
la humana cabeza ..

Redonda, como dos planetas:  
arde en su centro  
el núcleo primero.  
Osea la corteza;  
sobre ella el limo dérmico  
sembrado  
del bosque espeso de la cabellera.

Desde el núcleo,  
en mareas  
absolutas y azules,  
asciende el agua de la mirada  
y abre las suaves puertas  
de los ojos como mares en la tierra.

...tan quietas  
esas mansas aguas de Dios  
que sobre ellas  
mariposas e insectos de oro  
se balancean.

Y las otras dos puertas:  
las antenas acurrucadas  
en las catacumbas que inician las orejas;  
pozos de sonidos,  
caracoles de nácar donde resuena  
la palabra expresada  
y la no expresa;  
tubos colocados a derecha e izquierda  
para que el mar no calle nunca,  
y el ala mecánica de los mundos  
rumorosa sea.

Y la montaña alzada  
sobre la línea ecuatorial de la cabeza:  
la nariz de batientes de cera  
por donde comienza  
a callarse el color de la vida;

las dos puertas  
por donde adelanta  
—flores, ramas y frutas—  
la serpentina olorosa de la primavera.

Y el cráter de la boca  
de bordes ardidos  
y paredes calcinadas y reseca;  
el cráter que arroja  
el azufre de las palabras violentas,  
el humo denso que viene  
del corazón y su tormenta;  
la puerta  
en corales labrada suntuosos  
por donde engulle, la bestia,  
y el ángel canta y sonríe  
y el volcán humano desconcierta.

Se balancea,  
arriba,  
sobre el cuello,  
el mundo de los siete pozos:  
la humana cabeza.

Y se abren praderas rosadas  
en sus valles de seda:  
las mejillas musgosas.

Y riela  
sobre la comba de la frente,  
desierto blanco,  
la luz lejana de una luna muerta...



O J O

Reposa.  
El crepúsculo  
muere más  
allí, donde, pájaro quieto,  
aguarda.

Mares tristes,  
apretados,  
mueven  
en él  
sus olas.

Los paisajes  
del día  
lo navegan  
lentos.

Tímidas,  
las primeras ca'rellas  
lloran  
su luz insuborn  
en la pupila fija.

En el fondo oscuro  
largas hileras  
se le desplazan  
incesantemente:

Parten  
en distintas  
direcciones;  
retroceden;  
tocan  
los primeros hombres:

Gimen porque nace el sol.  
Gimen porque muere el col...

Todo está allí,  
apretado en la cuenca,  
donde,  
pájaro quieto,  
aguarda.



*Y LA CABEZA COMENZO A ARDER*

Sobre la pared  
negra  
se abría  
un cuadrado  
que daba  
al más allá.

Y rodó la luna  
hasta la ventana;  
se paró  
y me dijo:  
"De aquí no me muevo;  
te miro.

No quiero crecer  
ni adelgazarme.

Soy la flor  
infinita  
que se abre  
en el agujero  
de tu casa.

No quiero ya  
rodar  
detrás de  
las tierras  
que no conoces,  
mariposa  
libadora  
de sombras.

Ni alzar fantasmas  
sobre las cúpulas  
lejanas  
que me beben.

Me fijo.  
Te miro".

Y yo no contestaba.  
Una cabeza  
dormía bajo  
mis manos.

Blanca  
como tú,  
luna.

Los pozos de sus ojos  
fluían un agua  
parda  
estriada  
de víboras luminosas.

Y de pronto  
la cabeza  
comenzó a arder  
como las estrellas  
en el crepúsculo.

Y mis manos  
se tiñeron  
de una substancia  
fosforescente.

E incendio  
con ella  
las casas  
de los hombres,  
los bosques  
de las bestias.



*PALABRAS DEGOLLADAS*

Palabras degolladas,  
caídas de mis labios  
sin nacer;  
estranguladas vírgenes  
sin sol posible;  
pesadas de deseos,  
hinchidas...

Deformadoras de mi boca  
en el impulso de asomar  
y el pozo del vacío  
al caer...  
Desnatadoras de mi miel celeste,  
apretada en vosotras  
en coronas floridas.

Desagrada en vosotras  
—no nacidas  
redes del más aquí y el más allá,  
medias lunas,  
peces descamados,  
pájaros sin alas,  
serpientes desvertebradas...

No perdones,  
corazón.

*CAMP-FIRE*

El tronco  
se hizo llama  
En la noche  
de invierno.

Cien cabezas  
humanas  
tintadas  
de rojo  
anillaron  
el fuego.

De una boca  
cualquiera  
brotó el hilo  
del canto.

Acordada,  
otra,  
desovilló  
sedosa  
la palabra  
rimada.

A pico,  
la luna  
caía  
sobre el cenáculo.

Negra,  
bordeaba el mundo  
el perfil  
de una sierra.

Una mano  
deseaba.

No la tuya:  
la de Dios.

A su lado  
caminar  
en la noche  
por las cuchillas  
nevadas.



*EL CAZADOR DE PAISAJES*

Levantado  
sobre tu dos piernas,  
como la torre  
en la llanura,  
tu cabeza perfecta  
cazaba paisajes.

Ya el sol,  
último pez del horizonte.  
Ya las colinas,  
pequeños senos  
cubiertos de vello  
dorado.

Ya las balumbas  
de nubes  
heroicas,  
ocultadoras  
de las trompetas  
del trueno.  
Sobre la máquina  
voladora,  
o rodante,  
o la torre  
de tu cuerpo,  
trasponía horizontes  
absorbiendo  
racimos  
de formas  
y colores.  
Adherida a tu velocidad,  
como la hoja  
a la rueda,  
lancé tímidas flechas  
a tus paisajes soberbios.  
Y sólo  
pequeños  
rincones de formas  
recogió mi corazón  
adormecido.

*BUQUE-ESCUELA*

(Jeanne d'Arc)

Azul gris,  
hería tu mole  
el pulmón blando  
de las aguas.

Pero te acunaban,  
ignorantes  
de tus nidos  
de obuses.

Tornillo sobre tornillo,  
Plancha sobre plancha,  
torre sobre torre,  
te lanzabas al aire  
en un esfuerzo  
de catapulta.

Te odiaba,  
desde el muelle,  
porque te vestías  
de cielo,  
y de mar calmo;  
taimado...

Cuando te hollaron mis pies  
una nube de adolescentes  
uniformados  
irrumpió por tus puentes.

Habían vuelto a cargarse  
las ramas humanas  
secadas a cañonazos.

Había más que antes;  
y eran más hermosos  
que antes:

Cuellos fornidos  
de cuerda  
prensada.

Ojos tiernos.

Carne dorada  
a espuma y sal.

Dientes agudos,  
luminosos.

Grandes bocas  
húmedas aún  
de besos maternos,  
abiertas  
pedigüeñas,  
como las de los pichones.

Rodaban como frutas  
sobre el acero del buque.

Perfumaban el hierro.  
Desteñían la pintura.

Hablaban palabras de hombre,  
musicales...

Movían los brazos  
en círculos  
de estrechamiento.

Uno,  
con una pajueta,  
le hacía cosquillas  
a un gato:  
su nariz riente,  
tras el ojo de buey,  
lanzaba gritos  
de pueril alegría.

Lúgubre,  
de vez en cuando,  
sonaba una campana.

Y las caras juveniles  
se endurecían  
en máscara  
de servicio.

Y nacía,  
hoscá,  
la fila  
sin albedrío.

*P L A Y A*

Parado contra la balastrada,  
de espaldas,  
el anciano de sombrero amarillo  
está ya muerto.

Le cantan responsos  
en ondas monótonas  
las masas de agua verde  
que me mojan los pies.

Horizonte lejano:  
no puedo tocarte.  
Las gaviotas sobre mi cabeza  
se aman todavía...

Es verdad, pues;  
seres vivos se aman todavía;  
con alas,  
con pies,  
con pezuñas,  
se aman todavía...

Un niño rubio  
ha dicho hoy  
en el comedor  
con una vocécita  
de violoncelo recién regado:  
"Mami:  
¿puedo comer este durazno?"

Sus palabras  
han abierto en gajos  
mi corazón.  
Por ellas he visto  
al hombre muerto de pie,  
y el vuelo de las raviotas,  
y el horizonte huido...



*POEMA DE LAS SOMBRILLAS  
CERRADAS*

POCITOS (Montevideo)

Soldaditos de lona,  
de pies muertos:  
¡ea,  
un salto!

¡Otro salto!  
¡En marcha!

Hay a vuestra frente  
un mar tierno  
azul celeste.

Y unas pequeñas barcas  
que se balancean  
y os dicen:

“¡Al asalto!  
Cada soldadito  
abrirá por el mar  
caminos de niegría  
rayados de luna:  
cada soldadito  
sobre una barca”.  
¡Ea, ea,  
despertad!

A retaguardia  
la ola humana  
circula  
a nivel de vuestras cabezas.

Y arriba  
el ejército de estrellas  
sigue  
a capitanes azules.

¡Al asalto!  
Vuestros pies  
sólo romperán  
flores de arena.

Ved el sol mentido,  
eléctrico,

que se enciende y apaga  
frente a vuestras garitas.

Alzad la espada  
de lona,  
clavadlo contra el firmamento,  
y lanzaos al mar.  
¡Ea,  
un salto!



VOLUNTAD

Mariposa ebria,  
la tarde,  
giraba sobre nuestras cabezas  
estrechando sus círculos  
de nubes blancas  
hacia el vértice áspero  
de tu boca  
que se abría frente al mar.

Cielo y tierra  
morían.  
en la música verde de las aguas  
que no conocían caminos.

Retrocedía,  
ahuecada,  
la pared del horizonte  
e iban a echarse a bailar  
las rocas negras.

Me desnivelaban ya  
los círculos de arriba  
empujándome hacia ti  
como hacia raíz lejana  
de la que brotara.

Pero sólo la tarde  
bebió, lenta,  
la cicuta  
de tu boca.

CREPUSCULO

El mar inmóvil,  
desprendido de sus mandíbulas,  
exhala un alma nueva.

No tiene fondo,  
buques hundidos,  
almas, abrazadas  
a sus algas.

Recién nacido,  
la cara de Dios,  
pálida,  
lo mira.

Buques no lo escribieron.  
Hombres no lo descifraron.  
Peces no lo pudrieron.

Baja a buscarlo  
el sol,  
precipitándose en llamas  
entre bosques violáceos,  
y al tocarle la frente  
abre puertas de oro  
que calan —túneles—  
espacios desconocidos.

Escalinatas lentas  
decienden al agua  
y llegan, desvanecidas,  
a mis pies.

Por ellas  
ascenderé  
un día  
hasta internarme  
más allá del horizonte.

Paredes de agua  
me harán cortejo  
en la tarde  
resplandeciente.



VOZ

Te ataré  
a los puños  
como una llama,  
dolor de servir  
a cosas estultas.  
Echaré a correr  
con los puños en alto  
por entre las casas  
de los hombres.

Hemos dormido, todos,  
demasiado.

Dormido  
a plena luz  
como las estrellas  
a pleno día.

Dormido,  
con las lámparas  
a medio encender;  
enfriados  
en el ardimiento solar;  
contando el número  
de nuestros cabellos,  
viendo crecer  
nuestras veinte  
uñas.

¿Cuándo?  
los jardines del cielo  
echarán raíces  
en la carne de los hombres,  
en la vida de los hombres,  
en la casa de los hombres?

No hay que dormir,  
hasta entonces.  
Abiertos los párpados;  
separados en los dedos,  
si quieren ceder,  
hasta enrojecerlos  
por el cansancio,  
como los círculos  
lunares,  
cuando la tormenta  
quiere  
-desmembrar  
el universo.

*CONTRA VOZ*

Entierra la pluma  
antes de atarte a los puños  
como una llama  
el dolor de servir  
a cosas estultas.

Por su punta,  
como por los canales  
que desagotan el río,  
tu agua se desparrama  
y muere en el llano.

La palabra arrastra limos,  
pule piedras,  
y corta selvas imaginarias.

Piden los hombres  
tu lengua,  
tu cuerpo,  
tu vida,

Tírate a una hoguera,  
florece en la boca  
de un cañón.

Una punta de cielo  
rozará  
la futura  
casa humana.

*AGRIO ESTA EL MUNDO*

Agrío está el mundo  
inmaduro,  
detenido;  
sus bosques  
florecen puntas de acero;  
suben las viejas tumbas  
a la superficie;  
el agua de los mares  
acuna  
casas de espanto.

Agrío está el sol  
sobre el mundo,  
ahogados en los vahos  
que de él ascienden,  
inmaduro,  
detenido.

Agria está la luna  
sobre el mundo;  
verde,  
desteñida;  
caza fantasmas  
con sus patines  
húmedos.

Agrio está el viento  
sobre el mundo;  
alza nubes de insectos muertos,  
se ata, roto,  
a las torres,  
se anuda crespones  
de llanto;  
pesa sobre los techos.

Agrio está el hombre  
sobre el mundo,  
balanceándose  
sobre sus piernas...

A sus espaldas,  
todo,  
desierto de piedras;  
a su frente,  
todo,  
desierto de soles,  
ciego...

C O N G R E S O

Por las ventanas  
abiertas  
el mar florece  
su campo de nomeolvides.

Y verdea,  
el árbol,  
su placidez vertical,  
perfumosa.

En semicírculo,  
bajo el pesado  
techo que hombres hicieron,  
otros hombres,  
los ojos velados  
de gruesos vidrios,  
entretejen pesadas palabras.

- El adolescente...
- El adolescente...
- El adolescente...

La incógnita  
danza de banco en banco,  
revolotea de boca en boca,  
duerme de cerebro en cerebro.

Pero del bosque  
de gruesos vidrios  
parten, silbantes,  
sentencias  
que se clavan  
con opaco ruido  
en las paredes  
de ladrillo.

Afuera el mar,  
en su nivel,  
ondula.

El árbol,  
sabio,  
crece...



*EL ADOLESCENTE DEL OSITO*

En la penumbra de la salita,  
las lámparas,  
abrían su luz velada  
de estrellas madrugantes.

Las espaldas femeninas  
recogían la claridad  
de los espejos.

Palabras  
de puntas nocivas  
buscaban  
un corazón no maduro.

Parado junto al piano,  
el adolescente,  
masa de luna  
herida de ojos y boca,  
sonreía.

Ojos expertos  
se adelantaban, en tanto,  
a la caza  
vedada.

Mujer y hombre...  
Mujer y hombre...  
Mujer y hombre...

Crecía el cuchicheo  
como los líquenes  
en las selvas húmedas.

El adolescente, sólo,  
acariciaba el osito  
que adornaba el piano.

Sobre el pecho, ahora,  
el osito amarillo  
le haría con la aspereza  
de su lana,  
los caminos abandonados  
del corazón...

*RETRATO DE GARCIA LORCA*

Buscando raíces de alas  
la frente  
se le desplaza  
a derecha  
a izquierda.

Y sobre el remolino  
de la cara  
se le fija,  
telón del más allá,  
comba y ancha.

Una alimaña  
le grita en la nariz  
que intenta aplastársele  
enfurecida...

Irrumpe un griego  
por sus ojos distantes  
que abarcan  
demasiado panorama:

Un griego  
que sofocan de enredaderas  
las colinas andaluzas  
de sus pómulos  
y el valle trémulo  
de su boca.

Salta su garganta  
hacia afuera  
pidiendo  
la navaja lunada  
de aguas filosas.

Cortádsela.  
De norte a sud.  
De este a oeste.

Dejad volar la cabeza,  
la cabeza sola,  
herida de ondas marinas  
negras...

Y de caracolas de sátiro  
que le caen  
como campánulas  
en la cara  
de máscara antigua.

Apagadle  
la voz de madera,  
cavernosa,  
arrebujada  
en las catacumbas nasales.  
Libradlo de ella,  
y de sus brazos dulces.  
y de su cuerpo terroso.

Forzadle sólo,  
antes de lanzarlo  
al espacio,  
el arco de las cejas  
hasta hacerlos puentes  
del Atlántico,  
del Pacífico...

Por donde los ojos,  
navíos extraviados,  
circulen  
sin puertos  
ni orillas...



*RETRATO DE UN MUCHACHO QUE  
SE LLAMABA SIGFRIDO*

Tu nombre suena  
como los cuernos de caza  
despertando las selvas vírgenes.

Y tu nariz aleteante,  
triángulo de cera vibrátil,  
es la avanzada  
de tu beso joven.

Tu piel morena  
rezuma  
cantos bárbaros.

Pero tu mirada de aguilucho,  
abridora simultánea  
de siete caminos,  
es latina.

Y tu voz,  
untada de la humedad del Plata,  
ya es criolla.

Te curva las arterias  
el agua del Rhin.

El tango  
te desarticula  
la voluntad.

Y el charleston  
te esculpe  
el cuerpo.

Tus manos,  
heridas de intrincados caminos,  
son la historia  
de una raza  
de amadores.

En tu labio  
de sangre huyente  
el grito de las walkirias  
se estremece todavía.

Tu cuello es un pedúnculo  
quebrado por tus sueños.

De tu pequeña cabeza  
fina  
emergen ciudades heroicas.



No he visto tu corazón:  
debe abrirse  
en largos pétalos  
grises.

He visto tu alma:  
lágrima  
ensanchada en mar azul:  
al evaporarse  
el infinito se puebla  
de lentas colinas malva.

Tus piernas  
no son las columnas  
del canto salomónico:  
suavemente se arquean  
bajo la cadena de hombres  
que te precedió.

Tienes un deseo: morir.  
Y una esperanza: no morir.



*E C U A C I O N*

Mis brazos:  
saltan de mis hombros;  
mis brazos: alas.  
No de plumas: acuosos...  
Planean sobre las azoteas,  
más arriba... entoldan.  
Se vierten en lluvias:  
aguas de mar,  
lágrimas,  
sal humana...

Mi lengua:  
madura...  
Ríos floridos  
bajan de sus pétalos.

**Mi corazón:**  
me abandona.  
Circula  
por invisibles círculos  
elípticos.  
Mesa redonda, pesada,  
ígneas...  
Roza los valles,  
quema los picos,  
seca los pantanos...  
Sol sumado a otros soles...  
(Tierras nuevas  
danzan a su alrededor).

**Mis piernas:**  
crecen tierra adentro,  
se hunden, se fijan;  
curvan tentáculos  
de prensadas fibras:  
robles al viento,  
ahora:  
balancean mi cuerpo  
herido...

**Mi cabeza: relampaguea...**  
Los ojos, nomeolvides,  
se beben el cielo,  
tragan cometas perdidos,  
estrellas rotas,  
almácigos...

Mi cuerpo: estalla.  
Cadenas de corazones  
le ciñen la cintura.  
La serpiente inmortal  
se le enrosca al cuello...



LLAMA

Sobre la cruz del tiempo  
clavada estoy.  
Mi queja abre la pulpa  
del corazón divino  
y su estremecimiento  
aterciopela  
el musgo de la tierra.

Un ámbar agridulce  
destilado de las  
flores cerúleas  
cae a mojar  
mis labios sedientos.

Ríos de sangre  
bajan de mis manos  
a salpicar el rostro  
de los hombres.

El rumor lejano  
del mundo, ráfaga cálida,  
evapora el sudor  
de mi frente.

Mis ojos, faros de angustia,  
trazan señales misteriosas  
en los mares desiertos.

Y eterna,  
la llama de mi corazón  
sube en espirales  
a iluminar el horizonte.



*S I E R R A*

Una mano invisible  
acaricia calladamente  
la pulpa triste  
de los mundos rodantes.

Alguien, a quien no comprendo,  
me macera el corazón  
de dulzura.

En la nieve de agosto  
se abre el sol  
—sonrisa precoz de la primavera—  
la flor del duraznero.

Tendida en el filo ocre  
de la sierra,  
una helada

mujer de granito  
aúlla al viento  
el dolor de su seno desierto:

Mariposas  
de luna  
liban  
de noche  
sus pechos  
helados.

Y en mis párpados,  
Una lágrima más antigua  
que mi cuerpo,  
crece.

*DE MI CIUDAD A TU CIUDAD*

En la margen del Río,  
estás...

Rozando las calezuelas  
estelares  
mi pensamiento,  
baba de luna,  
de mí a ti.  
teje su tela.

Tela invisible  
que entolda  
mi ciudad y tu ciudad  
y da sombra  
a las cúpulas...

Sombra que podría  
abrir las piedras  
en hongos de amor!

De mi corazón a tu corazón,  
larga y ancha,  
la criba, va...

Ato las puntas de sus redes  
a las puntas de tus cabellos;  
atrapo el ovillo  
de tus pies;  
ancho en tus ojos:  
mar negro...  
Desciendo aún:  
toco el coral de tus venas.  
Ahora reposo  
y me afirmo.

He aquí que el Río,  
araña ponzofosa ahora,  
araña  
de agua,  
levanta sus patas terrosas  
para romperla.

Como escarabajos  
los buques  
se cuelgan de sus hilos,  
se balancean;  
van a destruirla!

De mi corazón a tu corazón  
la tela invisible  
ondea intacta...

La luna le hunde su cabezuela:  
bosteza...



*BALADA ARRITMICA  
PARA UN VIAJERO*

Yo tenía un amor,  
un amor pequeñito,  
y mi amor se ha ido.  
Feliz viaje, mi amor, feliz viaje!

No era muy grande mi amor,  
no era muy alto;  
nunca lo vi en traje de baño;  
pero debía tener un cuerpo  
parecido al de Suárez.  
Mejor dicho, al de Dempsey.

Tampoco era un genio;  
se reía siempre, eso sí;  
le gustaban los árboles;

acariciaba al pasar  
a los niños.  
Yo le hubiera regalado  
un arco  
para que volteara estrellas...  
Pero tuve miedo  
que alguna  
te cayera en la cabeza, lector:  
son tan grandes!

Anoche mismo se fué;  
tomó un vapor  
que medía una cuadra:  
demasiado extenso para él;  
no es un gigante.

Ahora lo veo pequeño al buque,  
muy pequeño;  
me parece, solamente,  
una lanzadera  
de máquina de coser  
temblando en el filo  
de una montaña movable.

Señor camarero,  
señor camarero del vapor:  
hágale usted una gran reverencia  
cuando lo vea pasar,  
estírele bien las sábanas de la cama,  
despiértelo con suavidad.



Señorita viajera:  
usted, la más hermosa del barco:  
mírelo a los ojos con ternura;  
dígame con ellos cualquier cosa:  
—Me casaría con usted ahora mismo.  
O si no —Vamos a tomar  
juntos el té.

Y usted, señor Río,  
no sea imprudente;  
pórtese como un caballero  
con un hombre que sueña;  
necesita cunas,  
aun cuando sean de agua.

No he visto nunca en el Río de la Plata  
peces voladores.  
Si hay alguno que no vuela:  
no le gustan los peces,  
y menos si tienen alas.

Mañana llegará a un puerto,  
junto al muelle se parará el vapor:  
Oh señor Buque; oh estuche  
en que mi pequeño amor  
hace de diamante:  
no trepide mucho al atracar,  
no dé brincos!

El bajará la escalerilla  
cantando un foxtrot,  
Siempre canta un foxtrot,  
Llevará un traje gris  
y un sobretodo azul marino.  
No se los manche, usted, por Dios,  
Señor Buque:  
mi amor es pobre...

*REGRESO EN SUEÑOS*

Boca perdida en el vaivén del tiempo;  
detrás de los paisajes escondida;  
boca hacia atrás huyente en el espacio;  
boca muerta que fuiste boca viva:

Torbellinos de rostros te apagaron,  
tú, que eras rosa ya palidecida;  
biocques de casas, cielos circulantes,  
telones fueron a velarte esquiva.

Alguna vez la punta de la llama  
pintó en el aire la ligera estría  
de tu boca atersada a finos verbos:  
seda en la seda, flor más florecida.

O levanté la mano para asirte  
en la nube traslúcida que lucía  
acuchillada del cuchillo mismo  
que parte en dos la ya palidecida.

Y a veces, en el fondo de otra boca,  
flor de agua pura aun más verdecida,  
hube de hallarte. Mas se abrió tu boca  
como la sal al viento en las salinas...

Pero anoche, ¿de dónde regresaste?  
¿De tumbas de agua? ¿De raíz nutrida  
en anchos bosques? ¿De trasmundos malva?  
¿Qué cadena de seres te fué guía?

Cortaste los paisajes y los rostros,  
los circulantes cielos en huidas,  
bloques de casas, hojarasca de horas,  
y me hallaste no muerta, que dormida.

Pájaro de aire, reposó la boca  
sobre la boca mía anohecida.  
Mas no era boca. A musgo, macerado  
en los soles de Dios, se parecía.

*F R A S E*

Fuera de la ley, mi corazón  
A saltos va en su desazón.

Ya muerde acá, sucumbe allí,  
Cazando allá, cazando aquí.

Donde lo intente yo dejar  
Mi corazón no se ha de estar.

Donde lo deba yo poner  
Mi corazón no ha de querer.

Cuando le diga yo que sí,  
Dirá que no, contrario a mí.

Bravo león, mi corazón  
Tiene apetitos, no razón.



*DANZA IRREGULAR*

En la punta de un látigo,  
mi corazón,  
danza una danza  
en tirabuzón;  
en la punta de un látigo,  
mi corazón.

En la punta de un triángulo,  
mi corazón,  
rebota por el césped  
como balón;  
un pie y otro  
lo manda  
a mi corazón.

Vertiginosamente,  
sobre la vara  
del chino prestidigitador,  
bola de oro y acero  
gira que gira  
mi corazón.  
Flor helada y desnuda  
mi corazón,

en las ramas de agua,  
del surtidor,  
sube y baja  
a destiempo,  
mi corazón.

Alrededor del mundo  
hace cordón  
de baba  
de luna,  
mi corazón.

Ya por hilo de odio,  
ya por hilo de amor,  
trompo a siete colores  
zumba mi corazón.

Remolinea el látigo,  
sigue el balón,  
no descansa  
la vara ni el surtidor,



otra vuelta da al mundo,  
gruñe zumbón;  
pero, forzad la danza  
de mi corazón.  
De uno en otro picando  
su rebote es mayor:  
¡atajadme!  
que me alza  
mi corazón.



U N O

Viaja en el tren en donde viajo. ¿Viene  
del Tigre, por ventura?  
Su carne firme tiene  
la morbura  
de los varones idos, y en su boca  
como en prieto canal,  
se le sofoca  
el bermejo caudal...

Su piel,  
color de miel  
delata el agua que bañó la piel.  
(¿Hace un momento, acaso, las gavillas  
de agua azul, no abrían sus mejillas,  
los anchos hombros, su brazada heroica  
de nadador?)

¿No era una estoica  
flor  
todo su cuerpo elástico, elegante,  
de nadador,  
echada hacia adelante  
en el esfuerzo vencedor?)

La ventanilla copia el pétreo torso  
disimulado bajo el blanco lino de la pechera.  
(¿En otras vidas, remontaba el corso  
mar, la dulce aventura por señuelo,  
con la luna primera?)  
Luce, ahora, un pañuelo  
de fina seda sobre el corazón,  
y sobre media delicada cae su pantalón.

Desde mi asiento, inexpresiva espío,  
sin mirar casi, su perfil de cobre.  
¿Me siento acaso? ¿Sabe que está sobre  
su tenso cuello este deseo mío  
de deslizar la mano suavemente  
por el hombro potente?

## MOTIVOS DE MAR



*CIRCULOS SIN CENTRO*

Esponja del cielo,  
carne verde del mar,  
por tus carreteras húmedas  
hube de andar.

Hacia adelante se partían  
los caminos para no caminar;  
a los costados se abrían  
las carreteras para navegar  
y hacia atrás se dirigían  
las rutas para desandar.

Largas noches y días  
una proa te cortó sin parar  
y tu centro no cambiaba nunca,  
círculo verde del mar.

Sobre tu esmeralda fría  
mi carne no quería quemar,  
mi corazón se volvía  
verde como la carne del mar.

Le decía a mi cuerpo: ¡renace!  
A mi corazón: ¡no te quieras parar!  
Mi cuerpo quería echar raíces,  
raíces verdes en la carne del mar.

El barco que me conducía  
no sabía más que zarpar,  
pero el cuerpo que me contenía  
se quedó estático sobre el mar.

Círculos circulaban arriba  
y subían del fondo del mar;  
un pez levantó la cabeza  
contra la noche y se puso a aullar.



*LUNA DE MARZO SOBRE EL MAR*

Pequeña,  
recién nacido polluelo,  
tibia de vellón dorado,  
no, no corras.

De tu pequeñez amarilla,  
desteñida sobre el mar,  
se alegra la carne  
azul del cielo.

Te lastimas, marchando  
detrás de una estrella,  
entre bosques de nubes albas,  
y no miras mi cuerpo  
parado sobre un buque  
negro,  
que busca  
la raya negra de la tierra.

Me cabrías en las manos,  
luminoso polluelo;  
en las manos  
ya muertas  
4 para las caricias humanas.

Sólo para ti  
mis dedos se abrirían,  
suaves,  
sobre tu vellón tibio,  
luna amarilla...

¡No, no corras!  
Sarmiento es mi cuerpo,  
pardo y seco,  
clavado en la fría  
flor del mar  
cuyo fondo de hielo  
esmeralda,  
desea.

No, no corras...  
Sobre mi corazón  
podrías bailar  
la última danza  
y apagarte conmigo,  
luna de marzo...

*YO EN EL FONDO DEL MAR*

En el fondo del mar  
hay una casa  
de cristal.

A una avenida  
de madreporas,  
da.

Un gran pez de oro,  
a las cinco,  
me viene a saludar.

Me trae  
un rojo ramo  
de flores de coral.

Duermo en una cama  
un poco más azul  
que el mar.

Un pulpo  
me hace guiños  
a través del cristal.

En el bosque verde  
que me circunda  
—din don... din dan—  
se balancean y cantan  
las sirenas  
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza  
arden, en el crepúsculo,  
las erizadas puntas del mar.

*ALTA MAR*

Fantasma negro,  
cabeceando en el azul de la noche,  
cruz del palo mayor:  
vigila.

Tiburones escoltan  
el buque  
y asoman sus cabezas:  
llama!

Está solo el cielo,  
está solo el mar,  
está solo el hombre...  
Cruz del palo mayor:  
¡grita!



*NACAR MARINO*

Columnas de plata sostienen el cielo;  
varas de jacinto se levantan del mar;  
trepan a la bóveda  
guirnaldas de flores de sal.

Escamas de sirenas de nácar  
envuelven las serpientes  
espejantes del mar.

Detrás del firmamento  
rueda su bola fría  
un sol blanco de cristal.

Su luz esmerilada  
llama a todos los peces del mar.

Verticales,  
asomando las bocas rosadas,  
todos los peces están.





*TORMENTAS Y HOMBRES*

Elásticos de agua  
mecen la casa marina.

Como a tropa  
la tiran.

La tapa del cielo  
desciende en tormenta ceñida:  
Su lazo negro  
Vigila.

Asoman en la tinta del agua  
su cabeza estúpida las bestias marinas.

¡y el ojo humano  
se sesga todavía!....

Grupos de hombres, hostiles,  
sobre el buque,  
se miran...

*FARO EN LA NOCHE*

Esfera negra el cielo  
y disco negro el mar.

Abre en la costa, el faro,  
su abanico solar.

¿A quién busca en la noche  
que gira sin cesar?

Si en el pecho me busca  
el corazón mortal.

A L F O N S I N A   S T O R N I

Mire la roca negra  
Donde clavado está.

Un cuervo pica siempre,  
pero no sangra ya.

*MAÑANA GRIS*

Se abren bocas grises  
en la plancha  
redonda del mar.

Tragan nubes grises  
las bocas  
silenciosas del mar.

Dormidos los peces,  
en el fondo,  
están.

Colocados en nichos,  
el cuerpo frío horizontal  
duermen todos los peces  
del mar.

Uno, bajo una aleta,  
tiene un pequeño  
sol invernal.

Su luz difusa  
asciende  
y abre una aurora pálida  
en cada boca gris del mar.

Pasa el buque  
y los peces  
no se pueden despertar.

Gaviotas trazan signos de acero  
sobre la inmensidad.

TROPICO.

Cálida, morada, viva,  
la carne fría del mar.

Trópico que maduras los frutos:  
maduraste el agua con sal;  
con terciopelo  
ataste las olas  
y las has echado  
a soñar.

Cálida,  
morada,  
viva,  
la carne fría  
del mar.

Para mi carne  
que se acaba  
tu terciopelo  
de coral;

Envuelta en él  
como una llama  
que se desplaza  
sobre el mar,  
tallo eruido  
en la tarde,  
arder,  
chisporrotear. .



*MARCHA EN SILENCIO*

La mole negra  
del buque, avanza.

Se abren en silencio  
los valles de agua.

Ojos fosforescentes  
asoman a los pozos de las aguas:

¿Sirenas en hileras,  
hacen, acaso, guardia?

Unica voz del mar,  
una cadena, roe la planchada.

Un fantasma blanco,  
sobre el puente, comanda.



*VIENTOS MARINOS*

Mi corazón era una flor,  
de espyma,  
un pétalo de nieve,  
otro de sal;  
Viento marino lo tomó  
y lo puso  
sobre mano ruda  
sobre una mano  
encallecida a mar.  
Tan fino encaje  
¿cómo podía anclar?  
Golpe de viento  
se lo llevó a tumbos  
por la inmensidad.  
Rodando aún está.  
Se enreda a las cadenas  
que golpean los flancos  
de los buques... ¡ay!...



## MOTIVOS DE CIUDAD



VATICINIO

Un día,  
la ciudad que desde arriba  
vea,  
se levantará sobre sus flancos  
y caminará.  
Sus grandes remos  
de hierro,  
moviéndose a un compás  
solemne,  
avanzarán río adentro  
y el agua  
los sostendrá.  
Con su ancha proa roma,  
hecha para calar  
en el horizonte  
túneles gigantes,  
sus selvas de chimeneas,  
lanzas negras;

sus nieblas y sus penachos  
y su ejército de casas,  
ordenado por una  
voluntad prevista,  
dejará sus húmedos  
sótanos coloniales,  
y, atravesando el mar,  
entrará en la Tierra  
gastada y luminosa  
de los Hombres.



*I M A G E N*

Palermo, espesa cabellera verde,  
sueñas sus crenchas  
sobre el lomo diestro de Buenos Aires:  
Cosas de ensueño, como peinetas  
de colores,  
las avivan y fijan.  
El Río de la Plata,  
musculoso brazo derecho,  
acciona  
articulado al torso de hierro de la ciudad:  
con sus dedos nerviosos  
toma un racimo a los emigrantes,  
los desparrama en el puerto;  
conduce los seres reparados  
a sus tierras natales;

toca con la uña  
del dedo mayor  
a Montevideo;  
para con sus puños terrosos  
los toros azules del Atlántico;  
alimenta sobre sus palmas  
las grandes mariposas blancas de los veleros;  
teje una túnica de gasas húmedas  
para su cuerpo descarnado y cúbico  
y levantándolo  
por encima del hombro  
alcanza los verdes lunares  
del Paraná.

Paralítico casi,  
su brazo izquierdo de tierra pampeana  
pende a lo largo de su cuerpo  
en un vaivén de espera...  
Sus pies  
mal calzados  
con botines de humo negro,  
casuchas sombrías,  
chapas de cinc,  
sudor, fatiga y llagas,  
se hunden  
brutalmente  
en los barrios del Sur.

*MOMENTO*

Una ciudad hecha de huesos grises  
se abandona a mis pies.

Como tajos negros,  
las calles,  
separan el osario, lo cuadriculan,  
lo ordenan, lo levantan.

En la ciudad, erizada de dos millones de hombres,  
no tengo un ser amado...

El cielo, más gris aún  
que la ciudad,  
desciende sobre mí,  
se apodera de mi vida,  
traba mis arterias,  
apaga mi voz...

A L F O N S I N A   S T O R N I

Como un torbellino,  
no obstante,  
a) que no puedo substraerme,  
el mundo gira alrededor  
de un punto muerto:  
mi corazón.

C A L L E

Un callejón abierto  
entre altos paredones grises.  
A cada momento  
la boca oscura de las puertas,  
los tubos de los zaguanes,  
trampas conductoras  
a las catacumbas humanas.  
¿No hay un calofrío  
en los zaguanes?  
¿Un poco de terror  
en la blancura ascendente  
de una escalera?  
Paso con premura.  
Todo ojo que me mira  
me multiplica y dispersa  
por la ciudad.

Un bosque de piernas,  
un torbellino de círculos  
rodantes,  
una nube de gritos y ruidos,  
me separan la cabeza del tronco,  
las manos de los brazos,  
el corazón del pecho,  
los pies del cuerpo,  
la voluntad de su engarce.  
Arriba,  
el cielo azul  
aquieta su agua transparente:  
pequeñas barcas de oro  
lo navegan.

*PLAZA EN INVIERNO*

Arboles desnudos  
corren una carrera  
por el rectángulo de la plaza.  
En sus epilépticos esqueletos  
de volcadas sombrillas  
se asientan,  
en bandada compacta,  
los amarillos  
focos luminosos.

Bancos inhospitalarios,  
húmedos,  
expulsan de su borde  
a los emigrantes soñolientos.

oyendo fáciles arengas ciudadanas  
un prócer,  
inmóvil sobre su columna,  
se hiela en su bronce.



*SELVAS DE CIUDAD*

En semicírculo  
se abre  
la selva de cosas:  
unas al lado de otras,  
unas detrás de otras.  
unas delante de otras,  
todas lejos de todas.  
Moles grises que caminan  
hasta que los brazos  
se le secan  
en el aire frío del Sur.  
Moles grises que se multiplican  
hasta que la bocanada  
de horno del Norte  
les afloja las articulaciones.  
Siempre haciendo el signo  
de la cruz.

Reproduciéndose por ángulos.  
Con las mismas ventanas  
de juguetería.  
Las mismas azoteas rojizas.  
Las mismas cúpulas pardas.  
Los mismos frentes desteñidos.  
Las mismas rojas sombrías.  
Los mismos buzones rojos.  
Las mismas columnas negras.  
Los mismos focos amarillos.  
Debajo de los techos,  
otra selva,  
una selva humana,  
debe moverse:  
pero no en línea recta.  
Troncos extraños,  
de luminosas copas,  
se agitan indudablemente  
movidos por un viento  
que no silba.  
Pero no alcanzo sus actitudes,  
ni oigo sus palabras,  
ni veo el resplandor  
de sus ojos.  
Son muy anchas las paredes:  
muy espesos los techos.

*LA HORA 19*

Parda, la montaña de nubes  
camina vertiginosamente  
hacia la ciudad.

La empujan brutalmente  
los hombres negros  
del noreste.

Detrás de los altos  
edificios, se planta  
con un aire hoscó  
de cordillera sanjuanina  
y apoya el lomo rectilíneo  
sobre el florón de oro  
del atardecer.

Un rojo letrero luminoso,

falso sol de ciudad,  
se entretiene en calentarse  
los pies.

La vieja hoz de la luna  
miserable, tímida,  
luna que no sé cómo  
pudo trastornarse un día  
hasta entregar su corazón,  
asoma su lámina  
de azúcar transparente,  
disuelta en el agua  
del cielo.

A su lado  
una estrella niña,  
desnudos los pies,  
tiembla.

Como un pájaro ahogado  
en jaula estrecha,  
la bola solar,  
apretada entre las costillas  
de un esqueleto rascacielo,  
le arquea, con el estallido  
de luz,

los huesos de hierro.

Blando, suelto, descorazonado,  
mundo de otro mundo,  
tierra desconocida,  
un globo negro  
cabecea allá arriba.

*UNA PALOMA*

Vuela sobre la piedra áspera  
una paloma  
de blancura de sal.  
Extranjera parece su ternura  
a las aristas  
de la ciudad.  
Al sesgo  
raya mi balcón.  
se posa,  
levanta y gira  
como desorbitada  
sobre la hosa cárcel  
multicelular.  
¿Y si florecieran  
de repente  
las paredes de cal  
una perfumada blandura,  
un desbordamiento de pétalos  
amarillos, rosados, azules y verdemar?



*HOMBRES EN LA CIUDAD*

Arden los bosques del  
horizonte;  
esquivando llamas,  
cruzan, veloces,  
los gamos azules  
del crepúsculo.

Cabritos de oro  
emigran hacia  
la bóveda  
y se recuestan  
en los musgos azules.

Se alza  
debajo,  
enorme,  
la rosa de cemento,

la ciudad,  
inmóvil en su tronco  
de sótanos sombríos.

Emergen  
—cúpulas, torres—  
sus negros pistilos  
a la espera del polen  
lunar.

Ahogados  
por las llamas de la hoguera,  
y perdidos  
entre los pétalos  
de la rosa,  
invisibles casi,  
de un lado a otro,  
los hombres...



LLOVINAZA

Descoloridas, heladas,  
las casas  
—nichos en hilera—  
se aprietan unas  
contra otras.

El sol  
juega  
en jardines  
lejanos;  
sus pasos distantes  
entristecen  
la bóveda.

No logran hallarlo  
los penachos de humo:  
tumbados al nacer  
se abrazan a las cruces  
y traban las cúpulas.

Había un río a orilla  
de la ciudad...  
Se ha echado a andar  
también,  
mar adentro,  
con pies  
de felpa.

¿O lo ha tragado, lento,  
el bostezo neblinoso  
de la tarde?...

Planchadas  
contra el horizonte  
están las chimeneas:  
sus horquillas cazan  
con displicencia  
las alas de ángeles mohinos  
que, a grandes zancadas,  
rozan las cornisas.

Una cinta de luz  
lechosa  
ata la cintura  
de la ciudad:  
las muntas desflecadas  
del lazo  
latiguan la bóveda  
hasta que el polvo de agua  
las empapa  
y tumba.

*T O R R E*

Suspendida en el aire,  
mi casa respira,  
por sus anchas ventanas,  
la energía  
solar.  
Encerrándola  
en su anillo enloquecedor  
el cielo circula por ella  
de un extremo a otro  
en largos y anchos  
ríos de luz.  
En el centro,  
isla triste y solitaria,  
mi cuerpo,  
quieto contra la corriente,  
absorbe.



*B U Q U E S*

Sobre la plancha  
violeta del río  
tres buques negros  
parten hacia el horizonte.  
No los veo moverse  
pero, a cada instante,  
se empequeñecen más.  
¿Es el río  
un sueño malva?  
¿El cielo un sueño  
azul pálido?  
¿La selva de casas  
un sueño de oro?  
Una mano invisible  
empuja los buques  
hacia desconocidos  
muelles.

¿Van a emigrar  
de la tierra  
en silencio?  
Sus penachos de humo  
trazan signos  
sobre el telón azul  
del más allá.  
Pero el aire  
los despeina y deshace  
y las palabras  
no pueden leerse...

*S O L E D A D*

Podría tirar mi corabón  
desde aquí, sobre un tejado:  
mi corazón rodaría  
sin ser visto.

Podría gritar  
mi dolor  
hasta partir en dos mi cuerpo:  
sería disuelto  
por las aguas del río.

Podría danzar  
sobre la azotea  
la danza negra de la muerte:  
el viento se llevaría  
mi danza.

Podría,  
soltando la llama de mi pecho,  
echarla a rodar  
como los fuegos fatuos:  
las lámparas eléctricas  
la apagarían...



# SONETOS



*HAZ DE TUS PIES*

Haz de tus pies al fin la raíz fuerte  
que para el paso; de tu lengua nudo;  
de tus ojos lápida y escudo;  
migaja el cuerpo, que alzará la muerte.

Prensa tu boca sobre el labio triste  
que pozos tienen de plumones blandos;  
quítale el filo a los porqués y cuándoos  
y entrega, romo, cuanto aquí trajiste:

Romo tu vereo, suéttalo, menguada ;  
tu amor romano entrégalo, romada ;  
a pára aquél tu dar que era mendigo.

Que todo a medias se te dió en la vida  
menos este dormir que te convida :  
ronca y el Padre roncará contigo.

*EL HOMBRE*

No sabes cómo: un día se aparece en el orbe,  
hecho ser; nace ciego; en la sombra revuelve  
los acerados pies. Una mano lo envuelve.  
Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios.  
Sorbe.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe  
y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.  
Mira jugar los músculos de la cara a su frente,  
y aunque quién es no sabe, copia, imita y sonríe.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.  
Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,  
los sueita a sus espaldas, a los vientos. Y canta.

Kilómetros en alto la mirada le crece  
y ve el astro: se turba, se excita, la apoteosis:  
una Mano le corta la mano que levanta.

P A S I O N

Unos besan las sienes, otros besan las manos,  
otros besan los ojos, otros besan la boca.  
Pero de aquél a éste la diferencia es poca.  
No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas  
humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,  
la condición divina en el pecho de un fuerte,  
el hombre en cuya llama quisieras deshacerte  
¡como el golpe de viento las columnas de humo!







A tu influjo terrible, mi más terrible vida,  
dolió sobre tus brazos su lluvia estremecida;  
te lloró en pleno rostro sus lágrimas y quejas.

Si te quemó las olas no abrió huella el  
torrente:  
fofa carne esmeralda, te alisaste la frente,  
destrenzaste al olvido tus azules guedejas.

*UNA MIRADA*

La perdí de mi vida; en vano en los plurales  
rostros, el fulgor busco de su flúido divino;  
no hay copias de sus ojos; tan sólo un hombre  
con ellas a la tierra; no hay pupilas iguales; <sup>vino</sup>

Redondo el globo blanco, mundo que anda <sup>despacio;</sup>  
y la pupila aguda, cazadora y ceñida;  
y la cuenca de sombras por rayos recorrida.  
(Pretextos de que nazca la llama y logre <sup>espacio</sup>).

No más bellas que tantas otras bellas pupilas.  
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,  
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco  
un modo de asomarse; el luminoso y fusco  
resplandor de dos únicos orbes: lo que era mío.

*CANCION DE LA MUJER ASTUTA*

Cada rítmica luna que pasa soy llamada,  
por los números graves de Dios, a dar mi vida  
en otra vida: mezcla de tinta azul teñida;  
la misma extraña mezcla con que he sido  
amasada.

Y a través de mi carne, miserable y cansada,  
filtra un cálido viento de tierra prometida.  
y bebe, dulce aroma, mi nariz dilatada  
a la selva exultante y a la rama nutrida.

Un engañoso canto de sirena me cantas,  
¡Naturaleza astuta! Me atraes y me encantas  
para cargarme luego de alguna humana fruta.

Engaño por engaño: mi belleza se equiva  
al llamado solemne y de esta fiebre viva,  
algún amor estéril y de paso, disfruta.

*A F I N A M I E N T O*

Mi alma, en su vaso humano incontinida,  
va quemando mi cuerpo a llamaradas  
y es un tallo de luz mi carne ardida,  
un velo, transparente a las miradas.

Ya se me puede ver, tras aquel velo,  
crecer el corazón, y en sus canales,  
no ya rojizos, que color de cielo,  
rodar mi sangre a saltos desiguales:

Que de un gemido soy la vestidura;  
me yergo, rama heroica, hacia la altura,  
y zumba en mi pasión toda pasión.

Música dulce fluyen mis entrañas,  
y si el viento me roza las pestañas  
ya muerde carne de mi corazón.



RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

I

*Amor.*

Baja del cielo la endiablada punta  
con que carne mortal hieres y engañas.  
Untada viene de divinas mañas  
y cielo y tierra su veneno junta.

La sangre de hombre que en la herida apunta  
florece en selvas: sus crecidas cañas  
de sombras de oro, hienden las entrañas  
del cielo prieto, y su ascender pregunta.

En un vano aguardar de la respuesta  
las cañas doblan la empinada testa.  
Flamea el cielo sus azules gasas.

Vientos negros, detrás de los cristales  
de las estrellas, mueven grandes masas  
de mundos muertos, por sus arrabales.

II

*Obra de amor.*

Rosas y lirios ves en el espino;  
juegas a ser; te cabe en una mano,  
esmeralda pequeña, el oceano;  
hablas sin lengua, enredas el destino.

Plantas la testa en el azul divino  
y antípodas, tus pies, en el lejano  
revés del mundo; y te haces soberano,  
y desatas al sol de su camino.

A L P O N S I N A   S T O R N I

Miras el horizonte y tu mirada  
hace nacer en noche la alborada;  
sueñas, y crean hueso tus ficciones.

Muda la mano que te alzaba en vuelo,  
y a tus pies cae, cristal roto, el cielo,  
y polvo y sombra levantan sus talones.

III

*Paisaje del amor muerto.*

Ya te hundes, sol; mis aguas se coloran  
de llamaradas por morir; ya cae  
mi corazón desenhebrado, y trae,  
la noche, filos que en el viento lloran.

Ya en opacas orillas se avizoran  
manadas negras; ya mi lengua atrae  
betún de muerte; y ya no se distrae  
de mí, la espina; y sombras me devoran.

A L F O N S I N A   S T O R N I

Pellejo muerto, el sol, se tumba al cabo,  
Como un perro girando sobre el rabo,  
la tierra se echa a descansar, cansada,

Mano huesosa apaga las luceros:  
chirrían por sus lóbregos senderos  
con la pupila negra y descarnada.

*MUNDO DE SIETE POZOS*

Mundo de siete pozos .....	9
Ojo .....	13
Y la cabeza comenzó a arder .....	15
Palabras degolladas .....	19
Camp-fire .....	21
El cazador de paisajes .....	23
Buque - Escuela (Jeanne d'Arc) .....	25
Playa .....	29
Poema de las sombrillas cerradas .....	31
Voluntad .....	35
Crepúsculo .....	37
Voz y contravoz .....	39
Agrio está el mundo .....	43
Congreso .....	45
El adolescente del osito .....	47
Retrato de García Lorca .....	49

	<b>Pág.</b>
Retrato de un muchacho que se llama Sigfrido	53
Ecuación	57
Llama	61
Sierra	63
De mi ciudad a tu ciudad	65
Balada arritmica para un viajero	69
Regreso en sueños	73
Frase	75
Danza irregular	77
Uno	81

### **MOTIVOS DE MAR**

Círculos sin centro	85
Luna de marzo sobre el mar	87
Yo en el fondo del mar	89
Alta mar	91
Nácar marino	93
Tormenta y hombre	95
Faro en la noche	97
Mañana gris	99
Trópico	101
Marcha en silencio	103
Vientos marinos	105

### **MOTIVOS DE CIUDAD**

Vaticinio	109
Imagen	111
Momento	113
Calle	115
Plaza en invierno	117
Selvas de ciudad	119



	Pág.
La hora 19 .....	121
Una paloma .....	123
Hombres en la ciudad .....	125
Llovizna .....	127
Torre .....	129
Buques .....	131
Soledad .....	133

### SONETOS

Haz de tus pies .....	137
El hombre .....	139
Pasión .....	141
Una vez más el mar .....	143
Una mirada .....	145
Canción de la mujer astuta .....	147
Afinamiento .....	149
Razones y paisajes de amor:	
<i>I Amor</i> .....	151
<i>II Obra de amor</i> .....	153
<i>III Paisaje del amor muerto</i> .....	155

---

Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires, en los Talleres Gráficos de la Editorial Tor, en Enero de 1935.

